

II.
JUVENTUD Y
SOCIEDAD
EN PANAMÁ:
UNA VISIÓN
DE CONJUNTO



El bono demográfico: Una caracterización sociodemográfica inicial

Las juventudes panameñas, protagonistas del desarrollo.

El reciente Informe Nacional de Desarrollo Humano Panamá 2014: El futuro es ahora, y el Atlas de Desarrollo Humano Local: Panamá 2015, resaltan el lugar protagónico que ocupa hoy en día -y durante el transcurso de las próximas décadas- la juventud panameña. Ciertamente, estas declaraciones deben comprenderse en el marco del periodo de bonanza económica que experimenta el país y con el fenómeno del bono demográfico (aunque manifestado de manera desigual en el territorio), lo cual representa una oportunidad, tanto de crecimiento económico como de desarrollo social para Panamá. Considerando, entonces, que este segmento poblacional junto a la niñez continuará aumentando su peso relativo, dentro del total de la población hasta el año 2030¹, se vuelve imperioso el desarrollo de nuevas estrategias que respondan a las demandas y necesidades de las y los jóvenes. Si bien, en el largo plazo la inversión en la primera infancia (cero a cinco años) es fundamental, en el corto plazo los desafíos del país estarán enfocados en las juventudes del país.



Índice de Desarrollo de la Juventud por provincias

Cuadro 4.

Fuente: PNUD 2014. Informe Nacional de Desarrollo Humano Panamá 2014: El Futuro es ahora. Primera Infancia, juventud y formación de capacidades para la vida.

Orden	IDF	IDB	IDI	IDJ Total	IDJ Socioemocional	IDJ emocional
1	Herrera	Chiriquí	Panamá	Panamá	Panamá	Los Santos
2	Panamá	Coclé	Coclé	Los Santos	Veraguas	Panamá
3	Emberá Wounaan	Panamá	Los Santos	Veraguas	Colón	Chiriquí
4	Darién	Colón	Colón	Colón	Los Santos	Herrera
5	Chiriquí	Veraguas	Veraguas	Herrera	Herrera	Veraguas
6	Colón	Darién	Chiriquí	Chiriquí	Chiriquí	Colón
7	Veraguas	Herrera	Guna Yala	Coclé	Bocas del Toro	Coclé
8	Los Santos	Bocas del Toro	Herrera	Darién	Coclé	Darién
9	Coclé	Guna Yala	Darién	Bocas del Toro	Darién	Bocas del Toro
10	Ngäbe Bublé	Los Santos	Bocas del Toro	Guna Yala	Guna Yala	Guna Yala
11	Bocas del Toro	Emberá Wounaan	Ngäbe Bublé	Ngäbe Bublé	Emberá Wounaan	Ngäbe Bublé
12	Guna Yala	Ngäbe Bublé	Emberá Wounaan	Emberá Wounaan	Ngäbe Bublé	Emberá Wounaan

Pese a que las y los jóvenes son parte de los grupos poblacionales mejores preparados para enfrentar los requerimientos de la globalización neoliberal y de la sociedad de la información, por su capacidad de rápida adaptación a los cambios, existen serias limitaciones estructurales -**particularmente vinculadas a condiciones de vulnerabilidad por pobreza, desempleo, capacidades de acceso a servicios públicos y de consumo**- que impiden su desarrollo pleno².

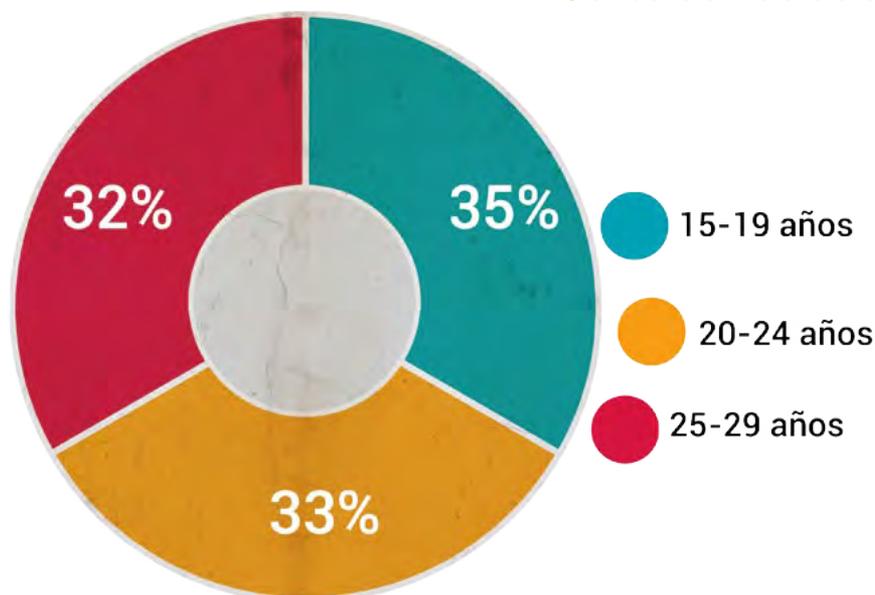
Es interesante revisar la medición del Índice de Desarrollo de la Juventud (IDJ)³ en Panamá⁴, que es el termómetro que mide la realidad juvenil nacional. Las mediciones globales más bajas la registran las comarcas indígenas, mientras que las más altas están en Panamá, Los Santos y Veraguas, tal y como se puede observar en el siguiente cuadro:

Cuántos son y dónde están los jóvenes. La juventud es un diverso grupo poblacional que integra a personas desde los 15 hasta los 29 años⁵. Las y los jóvenes de 15 a 29 años, según el Censo 2010 representan el 24.6% de la población estimada; es decir, a 846.902 personas. De ellas, 426.130 son hombres (50.3%) y 420.772 son mujeres (49.7%). Los segmentos de edad están distribuidos en el rango de edad de 15-19 años, 295.990 personas (34.9%); 20-24 años, 281.224 personas (33.2%); y 25-29 años, 269.688 (31.8%) de los jóvenes cuantificados en los censos⁶.

Población total de jóvenes según segmento de edad.
XI Censo de Población, 2010.

Gráfica 9.

Fuente: Elaboración propia. CGR-INEC. XI Censo de Población 2010.



A diferencia de la infancia en Panamá, concentrada en las áreas rurales e indígenas, la población juvenil tiene más peso en las áreas urbanas del país⁷. El 66.5% de las y los jóvenes se encuentran en zonas urbanas, lo que representa 563.957 personas concentradas en las provincias de Panamá, Panamá Oeste y Colón. Mientras que en las áreas rurales se encuentra el 33.4% de los jóvenes del país. Estas cifras son muy similares a los porcentajes de la población to-

tal, donde la población urbana representa un 65.1% y la rural 34.9%. Es importante destacar que en los rangos de edad de 20 a 24 años y de 25 a 29 años, las cifras de población joven aumentan en un 68.5% y 69.2% respectivamente⁸.

La diversidad de los jóvenes. Respecto a los grupos de interés especiales, la población afrodescendiente total del país -según la misma medición censal- se estima en 313.289 personas, un cuarto de la cual (24.8%) corresponde a jóvenes; es decir, 77.936 personas. De esta cifra, 40.974 (52.3%) son hombres y 37.142 (47.7%) mujeres⁹. En el caso de la población indígena, de las 417.559 personas totales estimadas para este grupo, se calcula que el 28% se encuentra entre los 15 y 29 años (108.837 personas) y la edad media de la población indígena está calculada en 26.2 años. La población de 15 a 19 años representa el 40.3% de la población indígena, la de 20 a 24 años



La voz de los jóvenes.

Políticas de identidad cultural

Diagnóstico: "Insuficiente reconocimiento promoción del patrimonio cultural e histórico por parte de las instituciones".

Medidas estratégicas: "Fomentar una política de identidad cultural de la nación panameña 'con enfoque multicultural e intercultural'" y "rescatar, valorar, proteger y salvaguardar nuestro patrimonio cultural, histórico, material e inmaterial para las futuras generaciones".

"Nuestra Voz, Ūai Nabgwana", 2014

el 32.0% y la de 25 a 29 años el 27.7%. La variable por sexo indica que 54.452 personas indígenas jóvenes son hombres (50.1%) y 54.385 (49.9%), son mujeres. La población indígena joven representa el 12.8% de la población joven del país (846.902 personas)¹⁰.

Según las últimas cifras censales existentes, el 13% de las personas con discapacidad forma parte de la población joven del país (13.723 personas). Los casos de discapacidad mental en la población joven representan el 28% de los casos reportados en el país (4.154 casos), seguido de las deficiencias físicas con el 22% (2.398 casos)¹¹.



Educación, trabajo y vivienda: particularidades de un país en expansión económica

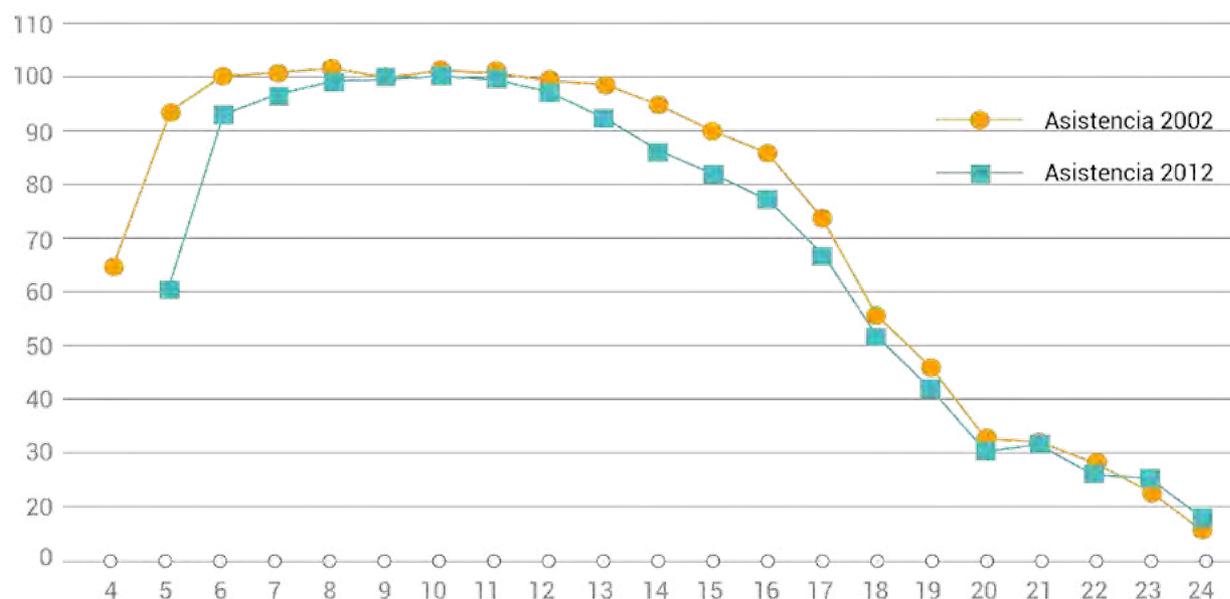
Avances y retos en la educación. En materia educativa, los avances han sido sustantivos durante las últimas décadas. Hoy en día, la cobertura escolar en Panamá alcanza el 100%, aunque con diferencias en los niveles de primaria, pre media y media, siendo este último grupo el que presenta cifras menos auspicientes, a pesar de la expansión de la cobertura en educación secundaria, la cual ha incidido en el incremento de la asistencia esco-

lar en alumnos entre 13 a 17 años. Según las cifras censales de 2010, el 36% de la población joven (307.233 personas) asiste a algún centro de estudio. En el grupo de edad de 15 a 19 años, el 85% va a la secundaria (169.022 personas). Las tasas de asistencia escolar en áreas rurales e indígenas son inferiores al promedio nacional, y son particularmente alarmantes en zonas indígenas, donde alcanza un 10% de asistencia para las personas de cinco a 17 años¹².

Gráfica 10.

Porcentaje de asistencia escolar por edad. Año 2002 y 2012

Fuente: PNUD, 2014. Informe Nacional de Desarrollo Humano Panamá 2014: El Futuro es ahora. Primera Infancia, juventud y formación de capacidades para la vida.





La deserción y la repitencia, por su parte, mantienen índices elevados. Muchos jóvenes abandonan el sistema educativo prematuramente y existen diferencias notables en las tasas de deserción de pre media y media. Frecuentemente, las principales causas están en la pobreza, el poco atractivo que genera la enseñanza formal para las personas adolescentes, la misma tasa de repitencia y los gastos del proceso educativo (matrícula, útiles y textos escolares, alimentación y transporte), que desafían a la economía familiar. La educación es percibida como una inversión que se evalúa en base a los rendimientos esperados por las familias o la satisfacción que ofrece el sistema educativo, planteándose la alternativa de la deserción para incorporarse a actividades económicas¹³.

Los factores culturales (roles de género) tienen gran peso a la hora de comprender el fenómeno de deserción escolar femenino y la baja tasa de ocupación entre las mujeres, particularmente en sectores vulnerables, como indica el Informe Nacional de Desarrollo Humano de Panamá (INDH) 2014. Conforme van creciendo, las niñas y adolescentes van colaborando en el cuidado de los hermanos y hermanas menores y en los quehaceres domésticos para que la madre pueda buscar empleo. Según la Encuesta de Propósitos Múltiples (2012), el 8% de las niñas (entre cuatro y 18 años de edad) no asiste a la escuela por

La voz de los jóvenes.

Deserción escolar

Diagnóstico: "Elevado grado de deserción escolar en el sistema educativo panameño".

Medida estratégica: "Promover una estrategia efectiva que atienda la deserción escolar, creando espacios alternativos para el desarrollo físico y psicológico, y que fomente el desarrollo cultural, científico y de habilidades psicológicas y sociales".

"Nuestra Voz, Üai Nabgwana", 2014.



ayudar en quehaceres domésticos y 6% debido a embarazos precoces. Otro ejemplo del factor cultural (que no debe considerarse aisladamente) ocurre entre las jóvenes Ngäbe Buglé del rango de 18 a 24 años cuya la tasa de analfabetismo alcanza un 24.6%.

Se estima que los y las jóvenes de 15 a 24 años que no saben leer ni escribir en el país, representan cerca del 3%. El mayor analfabetismo se encuentra en las comarcas indígenas (20%) y el informe Cladem Panamá (2010) advierte sobre una gran proporción de las mujeres rurales que hablan idiomas indígenas y son analfabetas (MIDES, 2012).

La educación técnica y superior sigue siendo una brecha importante. Las posibilidades de acceso a educación superior siguen siendo insuficientes, como lo demuestra el hecho de que las tasas de matrícula entre los 18 y 24 años de edad no se han incrementado en el periodo 2002 a 2012 (INDH 2014). Según el último censo, sólo el 4.7% de las y los jóvenes asiste a la universidad (39.913 personas), y en su mayoría, corresponde al grupo de edad de 20 a 24 años (24.529 personas). En cuanto a las carreras de postgrado (Postgrado, Maestría y Doctorado), sólo el 0.2% de la población joven asiste (2.176 personas). La problemática de la educación superior ha sido desatendida, en comparación con los esfuerzos realizados en educación inicial, primaria y secundaria,

La voz de los jóvenes.
Mejorar la movilidad estudiantil

Diagnóstico: "Insuficiente movilidad del alumnado panameño para completar su formación, tanto al interior del país como al extranjero".

Medida estratégica: "Mejorar la movilidad de los estudiantes sin recursos para favorecer el acceso a un capital humano adecuado".

"Nuestra Voz, Üai Nabgwana",
2014.





y se dificulta el acceso a programas de educación eficaces con altas tasas de término. Aunque el 78% de los estudiantes que ingresan a la Universidad de Panamá vienen de hogares con ingresos mensuales inferiores a B/.600 (línea de la pobreza) y pese a los apoyos que reciben para sus gastos (becas y rebajas, etcétera), aproximadamente el 55% de los jóvenes de primer ingreso desertan al segundo año de sus estudios, para convertirse en trabajadores no calificados, informales o Ni-Ni¹⁴.

En este mismo ámbito, la matrícula en institutos profesionales y técnicos no ha crecido al mismo ritmo que la educación superior pese a que, quienes tienen estudios universitarios o técnicos superiores, incrementan sus ingresos si se compara con aquellas personas que no tienen estos estudios. Por lo tanto, es necesario desarrollar una cultura de formación continua entre los estudiantes, para que una vez egresen del sistema educativo puedan mejorar sus opciones de empleo y la ca-

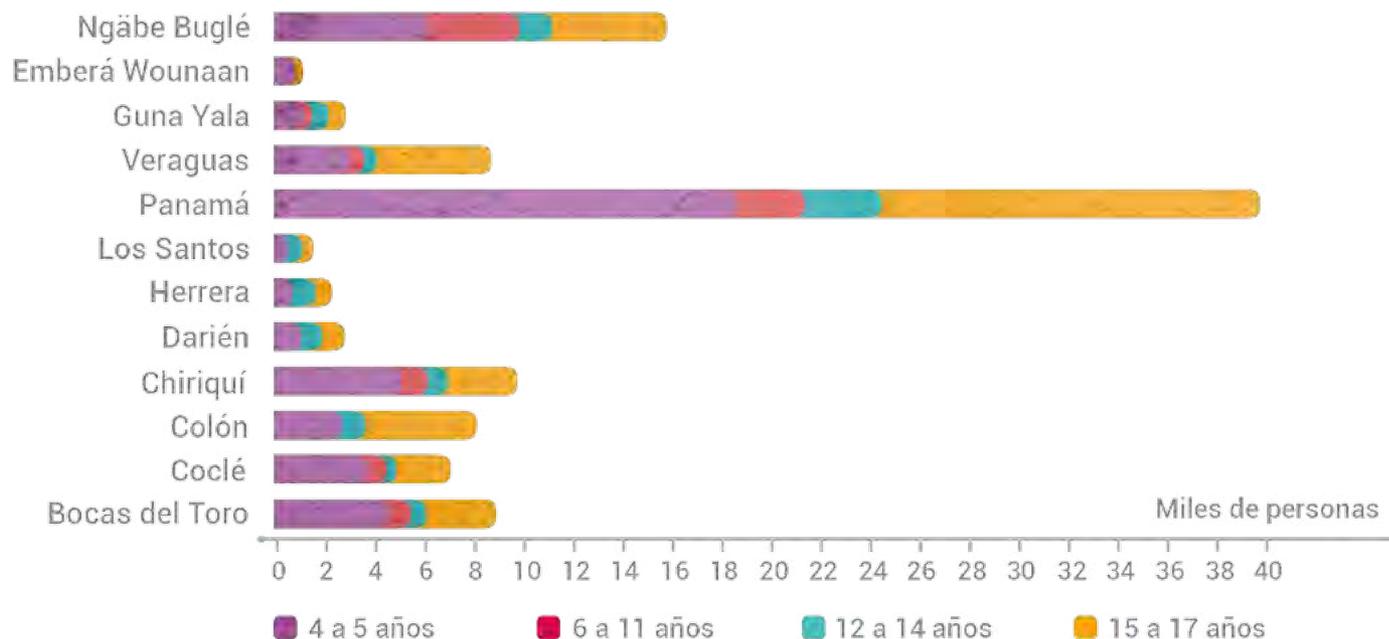
lidad del mismo, y a la vez, erradicar la falta de información o los sesgos al momento de evaluar las opciones de formación pos secundaria¹⁵.

El Estado panameño ha comprendido la importancia de la estimulación precoz durante la primera infancia, impulsando acciones que buscan potenciar esa maravillosa capacidad de aprender de los niños a edades tempranas. Existen, además, programas de apoyo social y económico para los alumnos que cursan la

Gráfica 11.

Población de 4 a 17 años que no asiste a la escuela por provincia y comarca (2014)

Fuente: PNUD, 2015. Atlas de Desarrollo Humano Local: Panamá 2015



educación básica y media, a través de subsidios como, las becas universales, el programa de nutrición escolar, la dotación de útiles escolares gratuitos, la donación de computadoras y la red de oportunidades, entre otras. Sin embargo, después de graduarse del sexto año e ingresar a la universidad, no se encuentran programas nacionales eficaces que les permitan a los jóvenes de 18 a 24 años de edad, que viven en estado de pobreza y marginalidad, culminar sus estudios superiores exitosamente¹⁶.

La escolaridad promedio para la población joven se calcula en 11 años, siendo mayor entre las mujeres (9.4 años frente a nueve para los hombres) y con una amplia variabilidad por áreas y provincias. El área rural tiene 3.3 años menos de escolaridad promedio y algunas provincias no superan la media, destacando Darién (8.4 años) y las comarcas indígenas (con menos de siete años de escolaridad), donde también debe considerarse un bajo nivel alfabetismo¹⁷.

Otra materia de intervención pendiente en el ámbito educativo es la calidad de los servicios e infraestructura educativos, especialmente en educación en la primera infancia y en primaria, aunque también en pre media y media. En estos últimos niveles, las carencias más evidentes se refieren a la contratación y asignación de personal docente, bibliotecas deficitarias, falta de laboratorios de ciencia e informática, y problemas con la seguridad en los planteles¹⁸.

Las estadísticas del Ministerio de Educación de 2008¹⁹ indican que sólo el 9% de la población nacional tiene acceso a Internet y que a nivel educativo, un 41.9% de los alumnos de primaria tiene acceso a computadora, frente a un 17.7% en pre media y media, sin haberse incorporado realmente las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) al sistema educativo panameño, lo que demanda generar estrategias focalizadas al grupo juvenil con miras a fortalecer la productividad y el desarrollo profesional en las áreas



estratégicas, pues aún existe una brecha digital muy evidente. Como indica un estudio representativo²⁰, aunque el 80% de las y los jóvenes utiliza el celular todos los días o casi todos los días y el 74% usa Internet; sin embargo, en los estratos más altos el 90% utiliza el celular todos los días, mientras que en las áreas indígenas solo un 44% lo utiliza.

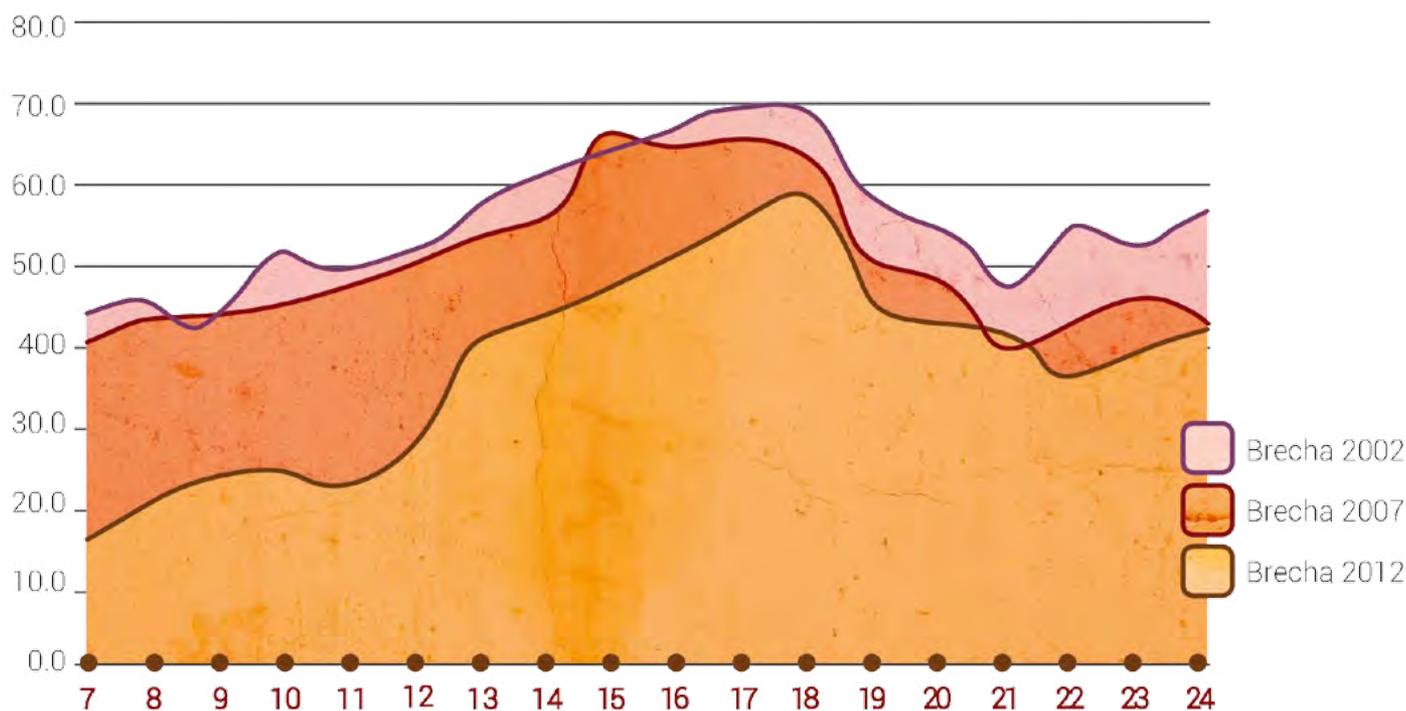
Cerrando brechas educativas. Entre los indicadores más destacables de la eficiencia del sistema educativo panameño, según el Informe Nacional de Desarrollo Humano 2014, se puede mencionar la brecha escolar (porcentaje de la población que tiene menos escolaridad de la esperada para su edad porque ha repetido cursos, desertado del sistema o entrado tarde a la escuela), que registró una variación positiva mayor al 40% entre 2002 y 2012 para los jóvenes de 15 a 24 años. No obstante, la brecha educativa para jóvenes de 17 años sigue siendo la más negativa pese a haber disminuido de un 70% en 2002, a cerca del 50% en 2012. Los ingresos inciden directamente en este indicador, siendo mucho más alta la brecha en el 10% más pobre de la población, que alcanzó el 79% en 2012 (en 2002 fue 88%), en comparación al 10% más rico que fue de 20% para el mismo año (en 2002 fue 26%). Acorde al Informe, la reducción más relevante se registró en los deciles siete, ocho y nueve; y es altamente probable que el retraso escolar que hoy padecen



los jóvenes de los hogares más pobres se traduzca en un menor nivel de ingreso a lo largo de la vida, existiendo además una correlación directa entre los años de escolaridad del jefe o jefa de hogar y su cónyuge con la escolaridad de los hijos (el 80% de los padres del decil más bajo sólo tiene educación primaria, mientras el 92% del decil más alto tiene educación secundaria y/o universitaria). Incluso, la brecha escolar desciende de 80% cuando los padres no han completado la primaria, a 40% cuando no han completado la secundaria.

Gráfica 12. Brecha de escolaridad esperada por edad.
Año 2002, 2007 y 2012

Fuente: PNUD, 2014. Informe Nacional de Desarrollo Humano Panamá 2014: El Futuro es ahora. Primera Infancia, juventud y formación de capacidades para la vida.



Finalmente, es importante considerar que se ha asistido a una etapa de reforzamiento de la educación (primaria y secundaria) en destrezas lingüísticas y matemáticas, un enfoque limitado centrado en las habilidades duras que restringen el significado de la educación para el desarrollo humano y que genera rigidez en el sistema educativo. Este énfasis descuida el hecho de que las habilidades socioemocionales o no cognitivas (empatía, motivación, capacidad de resolver problemas, etcétera), que se desarrollan fundamentalmente en la adolescencia, son fundamentales para la vida e incluso para las nuevas exigencias del mercado laboral y la sociedad del conocimiento²¹.



Trabajo decente y de calidad para los jóvenes: asignatura pendiente.

En la actualidad, el 32.2% de la Población Económicamente Activa (PEA) del país corresponde a jóvenes de entre 15 y 29 años de edad, siendo principalmente hombres (63.6%) y residentes urbanos. Las mujeres jóvenes representan el 36.4% de la PEA y tres cuartas partes de ellas residen en áreas urbanas. El 55.3% de los jóvenes, entre 15 y 29 años, es parte de la PEA. La importancia de la juventud en la fuerza laboral del país seguirá

La voz de los jóvenes.

Fomentar la educación popular.

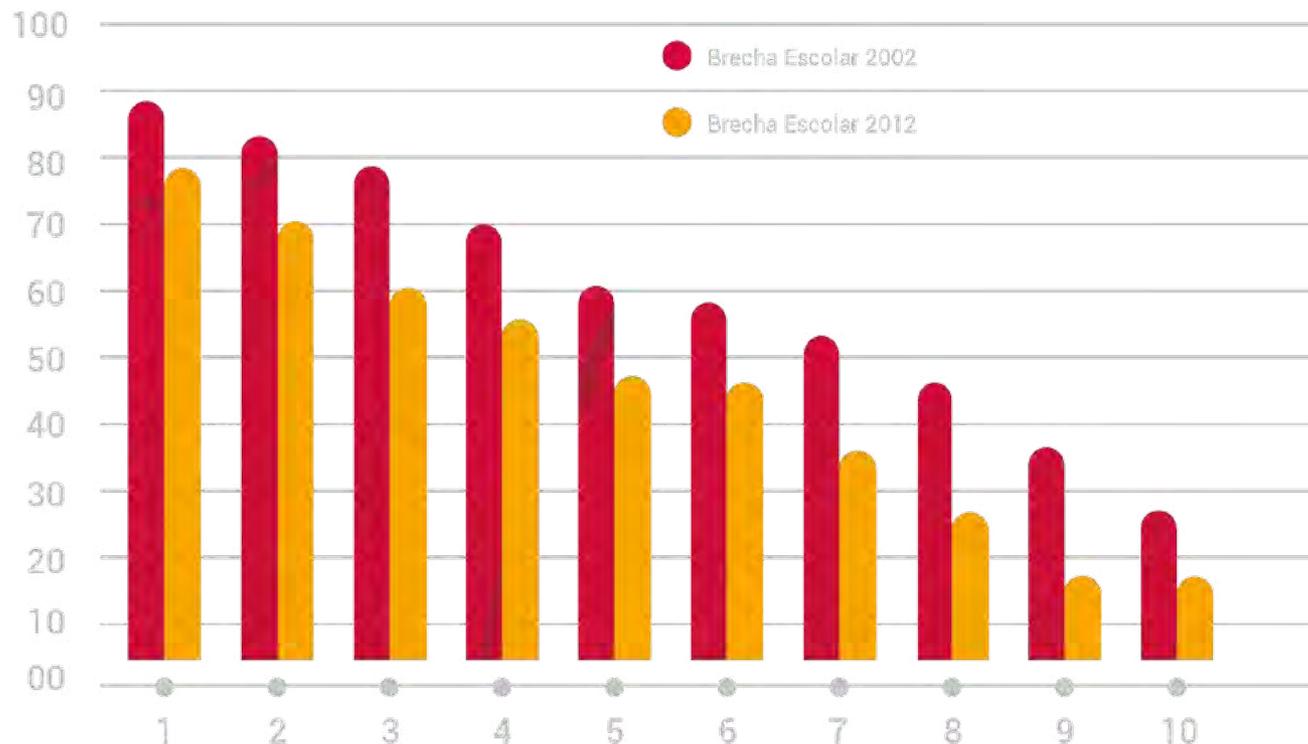
Diagnóstico: "Insuficiente acceso a la educación en los estratos sociales bajos".

Medida estratégica: "Fomentar el desarrollo de la educación popular".

"Nuestra Voz, Üai Nabgwana", 2014.

Brecha escolar por deciles. Año 2002 y 2012.

Gráfica 13.



Fuente: PNUD, 2014.
Informe Nacional de
Desarrollo Humano
Panamá 2014: El Futuro
es ahora. Primera
Infancia, juventud y
formación de capacidades
para la vida.

incrementándose en las próximas décadas, por lo que debe ahondarse en la situación del empleo para este grupo poblacional, a fin de diseñar medidas que les permita a las y los jóvenes desarrollarse y acceder a los beneficios del crecimiento económico, para que, al mismo tiempo, contribuyan al progreso nacional.

Las reformas laborales iniciadas a fines del siglo pasado han incidido en la precarización del empleo y el desmejoramiento de las condiciones de trabajo, instaurando modalidades de flexibilidad laboral, contexto que afecta de manera particular a las y los jóvenes que se enfrentan a menores salarios para los mismos niveles de productividad, menor duración de los empleos o contratos menos estables, niveles más bajos de organización laboral e inferior nivel de protección social por la vía del empleo²².

La voz de los jóvenes.

Replantear el sistema económico

Diagnóstico: "No existe un debate sobre el modelo económico, respaldado por una capacidad de incidencia".

Medida estratégica: "Debatir y replantear el sistema económico y político de Panamá desde diferentes esferas".

"Nuestra Voz, Üai Nabgwana", 2014.





Desigualdades e inequidades de ingresos: una realidad en los jóvenes.

Bajo este contexto se debe comprender las grandes desigualdades de género, etarias y por distribución de ingresos en materia laboral que se presentan en el país y que afectan particularmente a las juventudes, como queda manifiesto en los niveles de pobreza juvenil. La Encuesta de Hogares 2012²³ señala que en el grupo de edad de 15 a 19 años, la pobreza extrema es de 13.8% y la no extrema de 20.4%, y en el grupo de edad de 20 a 24 años, existiría un 9.7% pobreza extrema y 14.9% de no extrema. Invertir en primera infancia, niñez, adolescencia y juventud es atacar directamente la incidencia de la pobreza en la población nacional, puesto que desde

los 0 hasta los 19 años, existe una alta concentración de individuos por debajo de la línea de la pobreza²⁴.

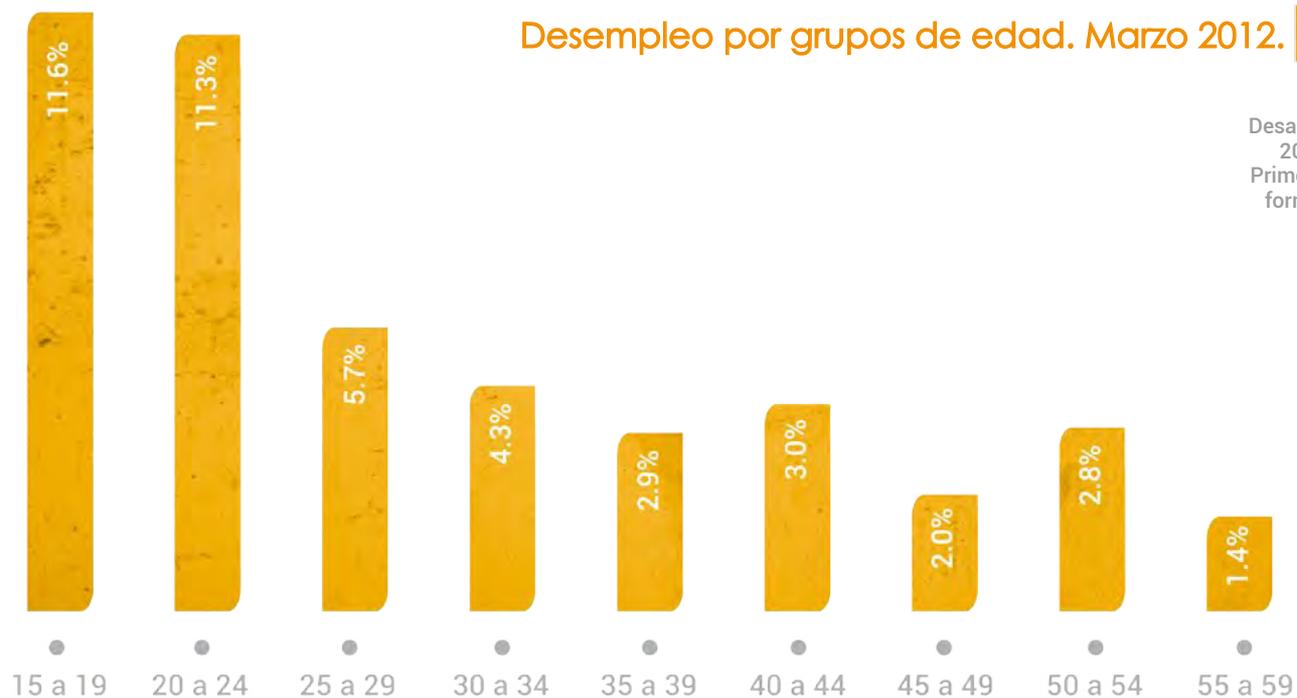
Según PNUD (2015)²⁵, el Índice de Pobreza Multidimensional y Vulnerabilidad para el grupo de jóvenes entre 15 y 19 años es de 9.8 y 14.5%, de 20 a 24 años, es de 9.7 y 11.6% respectivamente, mientras que de 25 a 29 años, corresponde a 9.6 y 11%.

Cuadro 5.

Población bajo la línea de pobreza de ingreso, extrema, no extrema y total

Fuente: PNUD, 2014. Informe Nacional de Desarrollo Humano Panamá 2014: El Futuro es ahora. Primera Infancia, juventud y formación de capacidades para la vida.

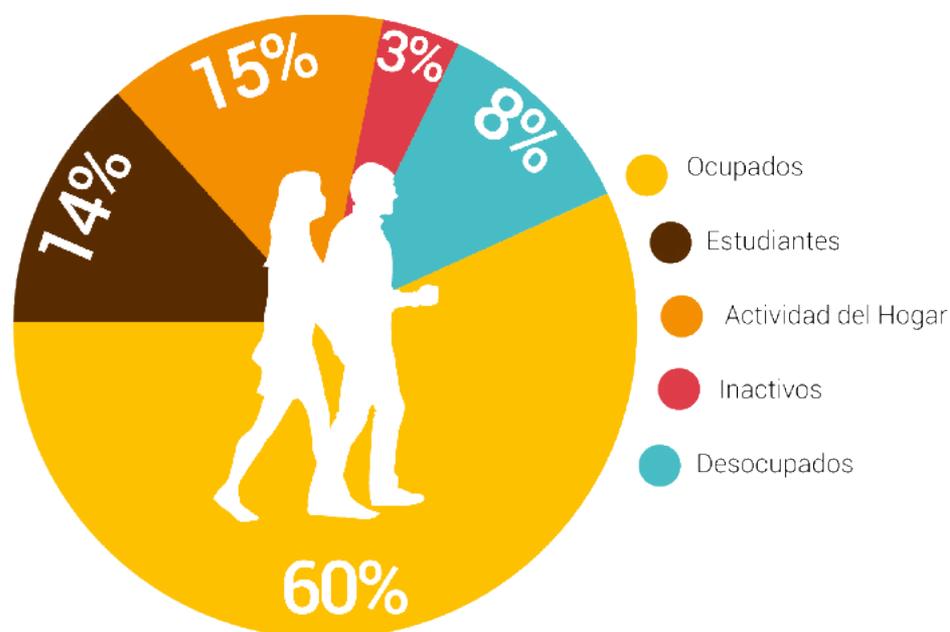
Edad quinquenal	Pobreza extrema	Pobreza no-extrema	Pobreza total
0 a 4	18.9%	24.8%	43.7%
5 a 9	18.1%	25.6%	43.7%
10 a 14	15.8%	24.3%	40.2%
15 a 19	13.8%	20.4%	34.1%
20 a 24	9.7%	14.9%	24.6%



Gráfica 14.

Fuente: PNUD, 2014.
Informe Nacional de
Desarrollo Humano Panamá
2014: El Futuro es ahora.
Primera Infancia, juventud y
formación de capacidades
para la vida.

Condición de actividad, población de 20 a 24 años. Marzo 2012



Gráfica 15.

Fuente: PNUD, 2014.
Informe Nacional de
Desarrollo Humano Panamá
2014: El Futuro es ahora.
Primera Infancia, juventud y
formación de capacidades
para la vida.



La tasa general de desempleo ha descendido desde un 14% en 2001 hasta cerca de un 4% en 2013; sin embargo, entre los jóvenes supera los dos cifras porcentuales (11%)²⁶. Que el desempleo juvenil doble al desempleo adulto ha sido una constante histórica y en la actualidad cerca del 63% de los desempleados son jóvenes²⁷. De manera más concreta, para el grupo de 15 a 19 años, el desempleo alcanza el 10.8%, entre 20 a 24 años, un 10.8% y entre los 25 a 29 años un 5.5%, con mayor afectación en el área urbana²⁸. La precarización laboral se manifiesta en el 34.1% de los ocupados jóvenes, entre 15 y 29 años, que tienen un contrato indefinido frente al 29.8% que ni siquiera posee contrato de trabajo²⁹.

Por otro lado, es importante resaltar que en 2013 la tasa de desempleo se mantuvo invariable respecto al año anterior; sin embargo, entre jóvenes y mujeres la desocupación fue creciente (del 4.9% al 5.3% para este último grupo), mientras que para los hombres (sin distinción por edad) se percibió una disminución en el desempleo, lo

La voz de los jóvenes.

Inserción sociolaboral

Diagnóstico: "El sector juvenil encuentra problemas para la inserción sociolaboral, se necesitan muchas alternativas".

Medida estratégica: "Fomentar el espíritu emprendedor entre la juventud, creando espacios que garanticen oportunidades".

"Nuestra Voz, Úai Nabgwana",
2014.



que evidencia la tendencia de oportunidades menos favorables para ambos grupos, jóvenes y mujeres³⁰. Esta situación se le atribuye al déficit de competencias para el trabajo y de experiencia laboral en la población juvenil y femenina. Como resultado, la tasa de actividad económica entre los hombres en la población joven es de 79.5%, mientras que entre las mujeres alcanza el 51.2%. En el grupo de edad 25 a 29 años, los hombres representan el 95.0% y las mujeres el 63.5%; y en el grupo de 15 a 19 años, la tasa alcanza al 16.8% de las mujeres.

Finalmente, para las mujeres de 15 a 19 años el desempleo en área urbana es de 17.6% y, de 20 a 24 años, es de 14.8%³¹. Las mujeres suelen tener mayores dificultades para encontrar empleo que los hombres, pese a que en promedio tienen más años de escolaridad.

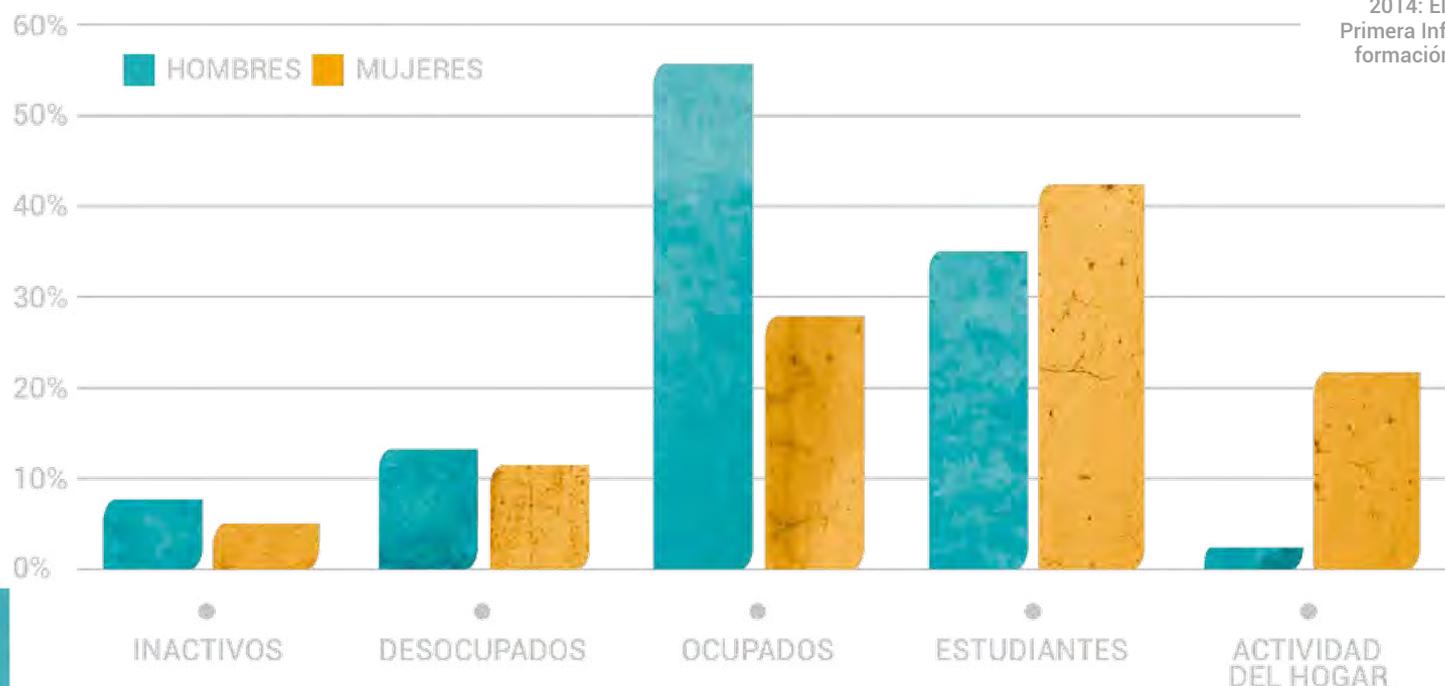
Los jóvenes sostienen que detrás del problema estructural que provoca el desempleo existe una fuerte y solapada discriminación racial, étnica y de clase. «Nos ven como una cucaracha». «Por eso hay que hacer como Michael Jackson, ponerse blanco». «Yo no nací para cargar bultos... me quedo desempleado... por algo estoy estudiando». «[...] no nos creen capaces de hacer trabajos de mayor envergadura, o bien, somos descalificadas solamente por ser colonenses»³².

En el año 2010, de la población ocupada de 15 a 24 años, un 57.2% trabajaba en el sector terciario, un 21.7% en el sector primario y un 21.2% en el secundario³³.

Condición de actividad, población de 15 a 24 años, según género. Marzo 2012

Gráfica 16.

Fuente: PNUD, 2014. Informe Nacional de Desarrollo Humano Panamá 2014: El Futuro es ahora. Primera Infancia, juventud y formación de capacidades para la vida.





Los jóvenes se enfrentan a una baja calidad del empleo. La calidad del empleo se vincula igualmente con la estratificación económica. El INDH 2014 indica que en el decil más bajo, el 90% de los jóvenes entre 15 y 24 años no poseen seguro laboral, situación que disminuye conforme ascienden los deciles. La misma cifra indica que gran parte de los jóvenes con menores ingresos abandonan los espacios tradicionales de socialización (la familia y la escuela) para buscar subsistencia, insertándose con mayor facilidad en los sectores informales de la economía (predominante en el país, con un 42.6%), por requerir menores requisitos de formación y experiencia laboral, lo que contribuye al proceso de pauperización entre los y las jóvenes. Por tanto, el nivel educativo influye directamente en la calidad del empleo y de las condiciones laborales, pues quienes alcanzan un nivel universitario acceden a mejores trabajos³⁴.

Debe considerarse que en lo que refiere a las inequidades que deben afrontar el grupo poblacional joven, los comportamientos y expectativas de los jóvenes frente al trabajo influyen debido a la movilidad en busca de mejores condiciones laborales y de ingresos, así como prácticas de discriminación del mercado.

En este sentido, debe reconocerse que la discriminación que impregna las relaciones sociales en el país, permea también el mercado laboral. La percepción generalizada es que en los puestos de mayor representatividad (por ejemplo, recepcionista), se prefiere emplear a personas de piel clara, mientras que los empleos menos remunerados, con poca valoración social o representación positiva son reservados a personas de piel oscura o indígenas³⁵.



Respecto a la calidad del empleo, en el caso de las y los jóvenes, no sólo preocupa el empleo en el sector informal, sino también el empleo en el sector formal. La inserción laboral no es suficiente si no garantiza un empleo decente (o de calidad), con remuneraciones adecuadas y seguridad social. Por lo demás, las dificultades para insertarse laboralmente van más allá de la formación, a las culturas organizacionales al papel asignado a los jóvenes (por parte de empresas, gobiernos y empleadores) y a las diferencias en sus habilidades socioemocionales³⁶.

En otro orden de ideas, la cifra de los asegurados cotizantes para el 2010 fue de 282.093 jóvenes lo que representaba el 33,3% de la población joven a esa fecha (846.902 personas), y 23% de los cotizantes a nivel de los asegurados cotizantes en el país, lo que se ha mantenido constante en el transcurso de los años³⁷.

La voz de los jóvenes.

Empoderamiento juvenil en cooperativas

Diagnóstico: "El empoderamiento y el protagonismo de la juventud en las cooperativas panameñas son insuficientes".

Medida estratégica: "Fortalecer la contratación de jóvenes en las cooperativas".

"Nuestra Voz, Úai Nabgwana", 2014.



Migración y vulnerabilidad en la búsqueda de empleo. En cuanto a las barreras que afectan el acceso de la población joven a trabajos decentes resulta que los jóvenes abandonan el campo y emigran a las ciudades con escasa formación y bajo grado educativo, lo que produce aumentos importantes de la oferta de mano de obra no calificada, principalmente en la Ciudad de Panamá y en el distrito de San Miguelito. Muchos de los jóvenes se insertan en la construcción, área en la que encuentran oportunidades de empleo



con salarios superiores al resto de los sectores, debido a las convenciones colectivas entre las empresas y sus sindicatos.³⁸ En el caso de las mujeres que componen la PEA, tres cuartas partes de ellas residen en áreas urbanas, en gran medida por la falta de oportunidades para mujeres en zonas rurales. Migran hacia las cabeceras provinciales, donde frecuentemente se emplean como domésticas. Las migraciones de las poblaciones indígenas suelen ser transitorias, tanto a otras regiones del interior de Panamá y a otros paí-

ses como Costa Rica, lo cual afecta la continuidad escolar³⁹.

El INDH 2014 sostiene que debido a la carga laboral, y de las actividades domésticas, las y los jóvenes más vulnerables disponen de poco tiempo para actividades recreativas, culturales o de participación cívica y se encuentran limitadas sus oportunidades educativas. Entre los hombres jóvenes, entre 15 y 24 años, suele haber una preponderancia de la actividad laboral en combinación con actividades educativas, y que,

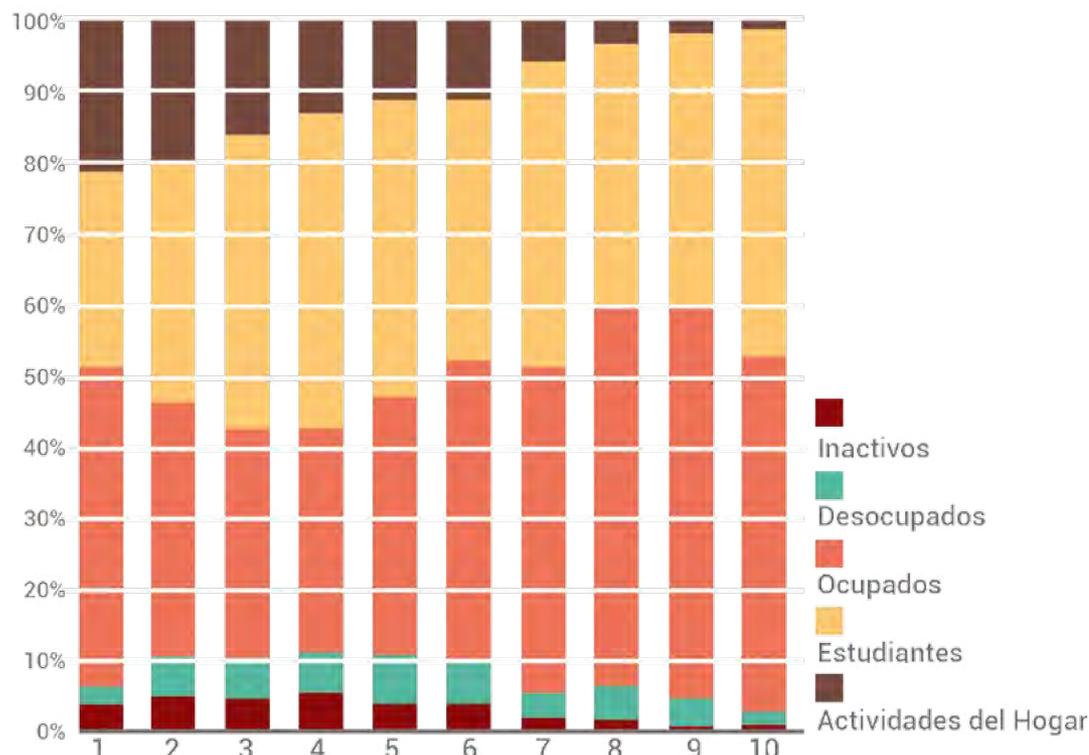
por el contrario, entre las jóvenes de ese rango etario, la educación es una actividad terciaria, pues la mayoría se dedica a trabajar (en el hogar) y en, segundo lugar, a las actividades domésticas.

Cerca del 30% de las mujeres, entre 15 y 19, años abandona la escuela para realizar tareas domésticas. Las causas, de mayor a menor relevancia son: la obtención de ingresos, desinterés en el estudio, quehaceres domésticos y embarazo prematuro.

Condiciones de actividad en jóvenes de 15 a 24 años, por deciles de ingreso. Año 2012.

Gráfica 17.

Fuente: PNUD, 2014.
Informe Nacional de
Desarrollo Humano Panamá
2014: El Futuro es ahora.
Primera Infancia, juventud y
formación de capacidades
para la vida.



Para sobrellevar estas deficiencias deben ampliarse las oportunidades de formación y brindar apoyos a las jóvenes que deben dedicarse a actividades domésticas, en perjuicio de su formación educativa o ejercicio laboral. Los hombres entre 15 y 19 años reflejan tendencias vinculadas

al nivel de ingreso familiar, pues los deciles más bajos presentan mayor proporción de trabajadores frente a estudiantes, con altas cifras de desempleo e inactividad, mientras que los hogares de los deciles más altos, presentan más jóvenes hombres estudiando⁴⁰.

La situación laboral de las juventudes en Panamá no es aislada y se repite en muchos países del mundo.

El Informe sobre Desarrollo Humano para el Mercosur (2009-2010)⁴¹ advierte sobre la brecha entre la "ciudadanía educacional" frente a la "ciudadanía trabajadora" para este grupo poblacional, pues si bien se ha democratizado la educación, la flexibilización laboral y contracción de los derechos de los jóvenes han vuelto su derecho al trabajo vulnerable.



El modelo de crecimiento económico panameño es muy intensivo en trabajo calificado; sin embargo, el fomento prioritario al sector de servicios genera una concentración del ingreso, por la baja capacidad redistributiva del sector y dificulta la incorporación a la fuerza de trabajo por los requerimientos de especialización. Por otro lado, en Panamá se ha producido un aumento de las remuneraciones en actividades de poca calificación, debido al periodo de bonanza económica, que, sin embargo, es una fase transitoria y que ha incentivado el abandono del sistema escolar por parte de los jóvenes. Es paradójico, que exista una alta demanda en mano de obra calificada insatisfecha por la falta de calificación de los jóvenes panameños, lo que ha impulsado el ingreso de profesionales extranjeros para cubrir estos puestos de

trabajo. Un estudio de 2009 reveló que el 63% de las empresas de Panamá son dirigidas por extranjeros o por panameños con estudios en el exterior⁴².

Pese a los grandes problemas que afrontan los jóvenes en materia de empleo, existe mucho potencial para la promoción de un modelo económico más inclusivo y pro-juventud.

Otra materia de gran preocupación para las juventudes es el acceso a crédito y a vivienda propia. Principalmente entre las y los jóvenes de menores recursos y las madres solteras se perciben escasas posibilidades de acceder a créditos para obtener un inmueble.

La voz de los jóvenes.

Tejido empresarial sólido

Diagnóstico: "El tejido empresarial panameño es débil, excesivamente dependiente del exterior".

Medida estratégica: "Promover un tejido empresarial autóctono sólido".

"Nuestra Voz, Ūai Nabgwana", 2014.

La voz de los jóvenes.

Educación financiera y viviendas para la juventud

Diagnóstico: "Precaria educación financiera en la juventud" y "enorme dificultad de acceso a una vivienda por parte de los jóvenes".

Medidas estratégicas: "Impulsar programas de educación financiera entre las personas jóvenes" y "fomentar políticas de flexibilización para la adquisición de una vivienda por parte de la juventud".

"Nuestra Voz, Ūai Nabgwana", 2014



La voz de los jóvenes.

Atención sanitaria

Diagnóstico: "Existencia de un sistema sanitario 'que no llega a todos', con especial incidencia en los que viven en zonas de difícil acceso y comunicación (zonas rurales, poblaciones indígenas, algunas áreas urbanas)" y "deficiencias en la atención sanitaria del sector juvenil".

Medidas estratégicas: "Descentralización del sistema hospitalario con especialidades para cada padecimiento médico a nivel provincial" y "garantizar la atención a la población joven en los centros de salud. Mejorar y fomentar la política de atención a la juventud respecto a sus necesidades de salud, poniendo especial acento en la prevención".

"Nuestra Voz, Úai Nabgwana", 2014.

Salud y ambiente saludable para las juventudes panameñas

Insuficiente acceso y calidad en los servicios de salud.

Existen grandes carencias en la prestación de servicios de salud ofrecidos a las y los adolescentes y jóvenes del país, lo cual limita el acceso a promoción, prevención, atención y rehabilitación de la salud, la educación de la sexualidad y bajo desempeño en el tratamiento de enfermedades crónicas, malnutrición, Infecciones de Transmisión Sexual (ITS), embarazo y aborto en adolescentes, mortalidad materna, adicciones, discapacidades cognitivas y no cognitivas. Las principales afecciones de salud para los y las jóvenes en Panamá



responden a factores externos entre los que resaltan la violencia, el alcoholismo y la drogadicción, así como el ejercicio limitado de sus derechos sexuales y reproductivos⁴³.

La alta incidencia de ITS en la población joven, y de embarazo precoz, se debe a los tabúes y estigmas sobre la sexualidad, la banalización de la misma como mercancía de consumo por parte de los medios de comunicación (particularmente en personas adolescentes) y, fundamentalmente, la falta de acceso oportuno a información adecuada, tanto en el sistema educativo (educación integral en sexualidad), como en el sistema de salud (servicios amigables de salud para jóvenes), con carencias de medidas concretas en prevención y atención⁴⁴. Es necesario incorporar la educación integral en sexualidad desde el sistema educativo para prevenir el comportamiento de riesgo entre las y los jóvenes, así como generar un cambio en el tipo de abordaje de las políticas públicas sobre esta materia.

En cuanto a las enfermedades de transmisión sexual, la epidemia del VIH/SIDA entre 1984 y 2010 ha contabilizado 10.974 casos a nivel nacional, de los cuales un 25.8% corresponde a jóvenes entre 15 y 29 años (2.832 casos), afectando principalmente a hombres (1.901 casos), según informes del Ministerio de Salud (Minsa). La mayor recurrencia de casos está en el rango de edad de 20 a 24 años (1.817). Con relación a este grupo, el 84.2% conoce las formas de transmisión del virus, aunque en las comar-

cas sólo alcanza un 35%, lo que aumenta la vulnerabilidad en zonas indígenas y rurales⁴⁵.

De manera específica, las jóvenes se ven afectadas por el Virus del Papiloma Humano (VPH), asociado a cáncer cérvico uterino y la infertilidad⁴⁶. Un estudio⁴⁷ realizado en 2011 a 5 mil mujeres sexualmente activas (voluntarias) reveló que el 47.8% de las participantes estaba infectada por el virus, con mayor prevalencia entre los 15 y 19 años.

La voz de los jóvenes.

Educación sexual orientada a la juventud

Diagnóstico: "Insuficiente educación sexual y reproductiva orientada a la juventud" e "insuficiente acceso a la salud y a la educación para adolescentes embarazadas".

Medidas estratégicas: "Fomentar una educación y concientización de la población joven en la problemática del VIH" y "asegurar el acceso a los servicios sanitarios por parte de las adolescentes embarazadas".

"Nuestra Voz, Úai Nabgwana", 2014.

Educación y acceso a la salud sexual y reproductiva: una necesidad apremiante.

Los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres son otro ámbito de interés. Registros nacionales, como la Encuesta Nacional de Salud Sexual y Reproductiva de 2009 (ENASSER)⁴⁸, presentan datos certeros en esta materia. Según este instrumento, el porcentaje de mujeres jóvenes de 15 a 29 años de edad que no tiene hijos es del 53.5%, pero se incrementa a un 82.7% en el segmento de edad de 15 a 19 años. El mayor porcentaje de quienes tienen hijos se encuentra en el grupo de 25 a 29 años de edad (27,5%). El nivel educativo es un factor que incide en los embarazos juveniles, pues el 43.6% de las encuestadas, sin educación, ha estado alguna vez embarazada, mientras que sólo el 11.1% de las que poseen algún estudio superior lo ha estado. La fecundidad es más alta y precoz en las zonas indígenas, lo que supone menores posibilidades de desarrollo para las madres y sus hijos.

Más del 90% de las mujeres conocen métodos de planificación familiar; sin embargo, en el grupo de 15 a 19 años sólo un 37.9% lo hace. Debe tenerse presente que poseer información no es suficiente para emplear métodos de planificación familiar, decisiones en las que influyen el acceso a los métodos en los centros de salud, la disponibilidad de recursos para adquirirlos y patrones culturales que impiden tomar resoluciones sobre la salud sexual y reproductiva a muchas mujeres⁴⁹. En efecto, en las comarcas indígenas, los métodos anticonceptivos modernos sólo son conocidos por un 20% de las mujeres y los embarazos ocurren a una edad más temprana y el promedio de hijo por mujer también es superior al promedio nacional⁵⁰.

El embarazo adolescente ha mantenido su estabilidad en el último decenio, aunque los registros del Ministerio de Salud de 2011 informan de 2.213 casos de estudian-





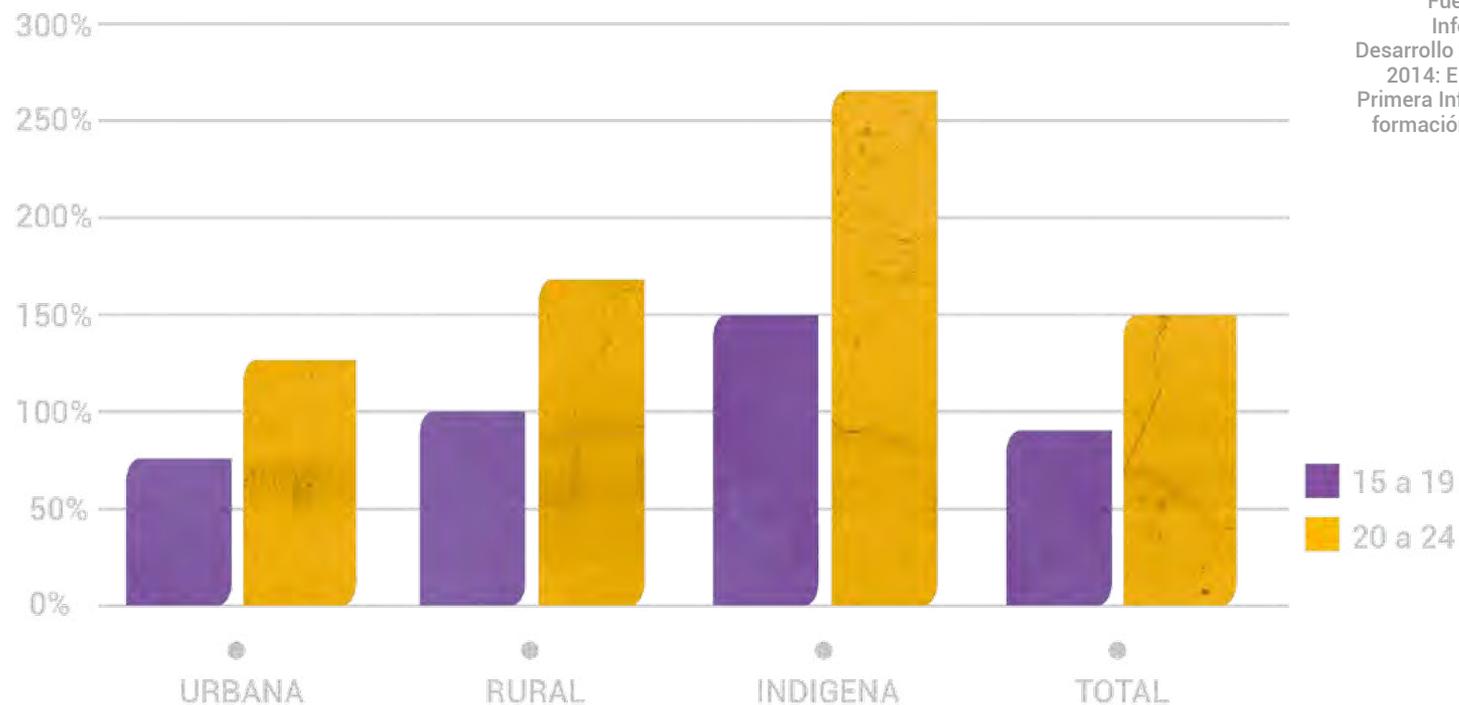
tes embarazadas, un 30% más que en el año 2009. Entre las mujeres adolescentes, un 15.6% ya ha sido madre, cifra que se concentra en las mujeres de 19 años, mientras que un 3.9% espera su primer hijo, concentrándose en personas adolescentes de 17 años⁵¹.

Según detalla ENASSER, una de cada cinco mujeres embarazadas en el país es adolescente, aunque esta cifra es superior en las comarcas indígenas, donde una de cada tres adolescentes lo está. Igualmente, las comarcas po-

seen una mayor proporción de nacimientos (32.4%), particularmente en la comarca Emberá-Wounaan (43.6%), mientras que las áreas urbanas registran un 16% y las rurales un 24%. En segundo lugar, se encuentra la Provincia de Bocas del Toro, con un 41,3%, mientras que las provincias que poseen menor fecundidad adolescente son Veraguas (10%) y Herrera (12.8%). De esta manera, los partos entre adolescentes son más frecuentes en áreas indígenas (32.4%), seguidas por las áreas rurales (24%), y menores en las áreas urbanas (16%)⁵².

Tasas de fecundidad por edad, por área de residencia. Año 2012

Gráfica 18.



Fuente: PNUD, 2014.
Informe Nacional de Desarrollo Humano Panamá 2014: El Futuro es ahora. Primera Infancia, juventud y formación de capacidades para la vida.

Al igual que en el caso del embarazo juvenil, en general, los ingresos en el hogar son otro factor que incide en el embarazo adolescente. La cifra de embarazos disminuye conforme se incrementa el ingreso mensual. El 26.5% de las adolescentes en hogares con menos de B/100 de ingreso se enfrenta a un embarazo precoz, en contraposición al 1% de las adolescentes en hogares con ingresos desde B/1.201⁵³.

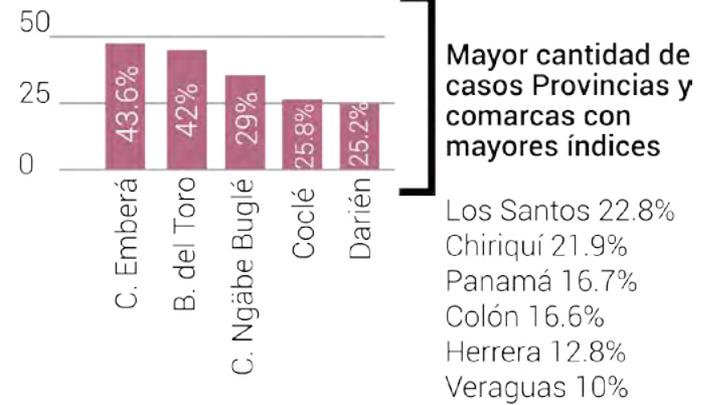
El embarazo adolescente, se considera riesgoso, por las repercusiones que tiene sobre la madre y su prole, especialmente en los casos en que no es deseado y lleva a la madre a recurrir al aborto. La vulnerabilidad de las madres y sus hijos/as, por tanto, aumenta ya que, a mayor natalidad adolescente, mayores niveles de mortalidad materna e infantil. Por lo demás, tiene repercusiones sociales (como la estigmatización) por producirse, generalmente, fuera del matrimonio. Se asocia a múltiples vulnerabilidades, no solo porque las madres suelen vivir en condiciones de pobreza (y se refuerza el ciclo) o tener baja escolaridad y dificultades para acceder a un empleo bien remunerado, sino por el bajo nivel de estimulación que reciben sus bebés⁵⁴.





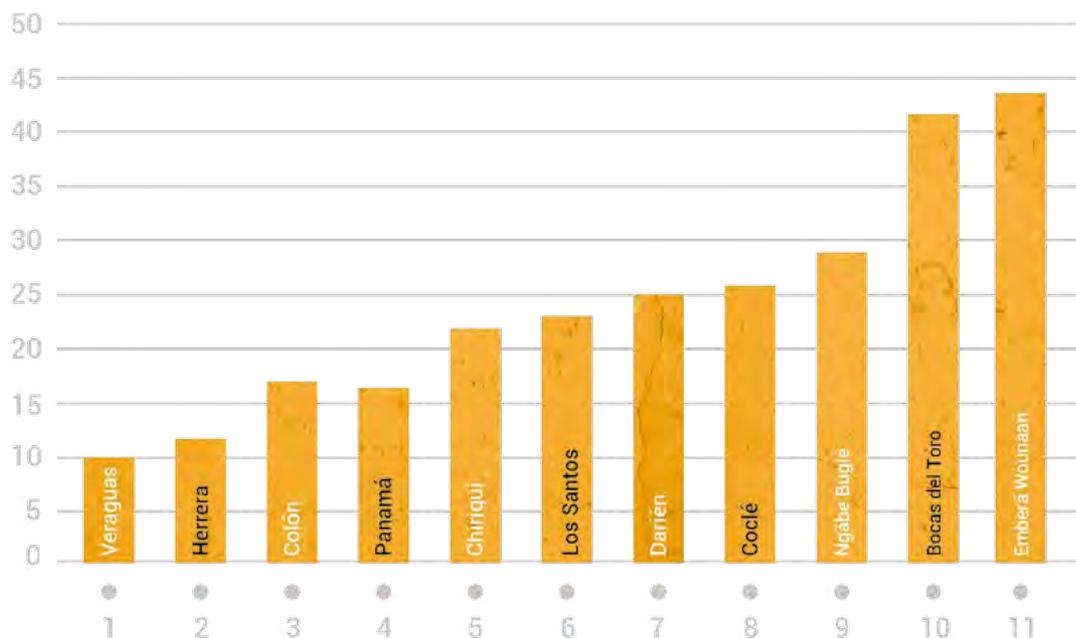
Gráfica 19. Estadísticas de jóvenes embarazadas, según los resultados de ENASSER

Fuente: ICGS, 2009. Encuesta Nacional de Salud Sexual y Reproductiva de Panamá 2009.



Gráfica 20. Embarazos en mujeres de 15 a 19 años, por provincia y comarca (%)

Fuente: PNUD, 2014. Informe Nacional de Desarrollo Humano Panamá 2014: El Futuro es ahora. Primera Infancia, juventud y formación de capacidades para la vida.





En salud, los hombres también cuentan. Respecto a la salud sexual, de los hombres jóvenes se encontró que estos inician su vida sexual más tempranamente que las mujeres. En el grupo entre 15 a 19 años, el 40.7% de los hombres y el 31.7% de las mujeres ha tenido su primera relación sexual antes de los 15 años. En promedio, las mujeres en áreas indígenas inician su vida sexual a los 15.6 años, en comparación a las de áreas urbanas, quienes lo hacen a los 18.7 años en promedio, con más de tres años de diferencia⁵⁵.

En cuanto a salud mental y física se refiere, el abuso de alcohol y drogas entre las y los jóvenes no cuenta con cifras certeras. Los datos de la Fiscalía de Drogas en Panamá indican que se han investigado por delitos relacionados con drogas a 3.140 jóvenes, entre 18 a 29 años, de ellos 1.730 fueron detenidos (1.361 hombres y 369 mujeres). Un informe comparativo entre siete países, de la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas de

2006, indica que Panamá ocupa el segundo lugar en consumo de drogas entre personas adolescentes y que estas sustancias se transan a bajo precio en el país, creando más adicción. El mismo estudio indica que el 15% de las personas adolescentes en Panamá, entre 12 y 17 años, consumió drogas al menos una vez en su vida⁵⁶.

Medio ambiente y sostenibilidad: un gran desafío para todos y todas. Un ámbito relacionado con el desarrollo, y que muchas veces no se incluye en los análisis, pero de gran relevancia para las y los jóvenes, tiene que ver con el ambiente y la sustentabilidad. En el país existen distintos desafíos en este ámbito, según la localización y las actividades productivas dominantes, como indica el Atlas de Desarrollo Humano Local 2015. El Panamá moderno (urbano) vinculado principalmente a actividades terciarias, ejerce presión al ambiente por sus dinámicas poblacionales, particularmente en los ámbitos de gestión de residuos sólidos.